

Desde el barro: autoconstrucción de viviendas rurales mediante quincha modificada con organizaciones de la agricultura familiar.

Docentes y alumnos realizan un proyecto con organizaciones sociales y estatales que permite a varias familias de zonas rurales hacer sus propias viviendas a partir de conocimientos tradicionales que se incorporan a métodos de bioconstrucción con quincha.

El proyecto contribuye a la construcción de viviendas con quincha en una comunidad rural dispersa, con la participación de la población, según las normativas vigentes y con las tecnologías apropiadas para su posterior sistematización. Se construyó una vivienda en quincha, para albergar a una familia con el trabajo de los destinatarios y con vecinos interesados en el aprendizaje de la técnica.

Evaluar los diferentes sistemas constructivos fue el punto de partida para las familias en conjunto con el resto de los actores intervinientes, que resolvieron elegir la quincha modificada, un sistema de bioconstrucción que combina entramados de madera con membranas vegetales y revoques de barro, como el más apropiado. Para ello, se tuvieron en cuenta distintas variables como el financiamiento, la calificación de la mano de obra y la problemática concreta del grupo familiar.

Los movimientos sísmicos son constantes en el territorio mendocino y, en ocasiones, aunque sean de baja intensidad destruyen viviendas en condiciones de precariedad edilicia. Es por esto que en el proceso de construcción se interviene técnicamente para mejorar la resistencia al efecto sísmico, y además, se reciclan muchos de los desechos de las actividades que se desarrollan en el campo.

La promoción de la vivienda rural mediante ayuda mutua fortalece la economía regional sustentada en poblaciones a pequeña escala y las vuelve más seguras y solidarias entre sí, potencia la identidad cultural y las hace amigables con su entorno y con el medio ambiente. Las beneficiadas con el proyecto son unas diez familias de la comunidad de Capiz, uno de los parajes más pequeños del departamento de San Carlos, en el centro de la provincia de Mendoza, con un gran porcentaje de población rural dispersa. La mayor parte de los pobladores de la zona vive con necesidades básicas insatisfechas, o bajo la línea de pobreza.

Las familias de Capiz se sustentan a partir de la agricultura familiar y, al igual que en otras zonas rurales, tienen una gran demanda insatisfecha de viviendas, por lo que resultan de las más castigadas en cuanto a precariedad habitacional.

El objetivo final que persigue el programa es mejorar las condiciones de vida a partir de una vivienda digna y optimizar las condiciones de hábitat de la zona rural mediante el uso de tecnologías socialmente apropiadas. Para esto, se articularon acciones entre la comunidad, organizaciones sociales y organismos

del Estado, y se brinda a la comunidad la posibilidad de contar con el conocimiento necesario para transformar la realidad de su hábitat, a través de la participación en el taller.

Estas viviendas parten de una concepción amplia del hábitat rural y se integran a un modo de vida, de realizar las actividades domésticas y productivas, de manera que se asegure la alimentación de la familia a partir de huertas y granjas. La autoconstrucción se gestiona con la ayuda mutua entre los beneficiados y la participación de los equipos técnicos de la subsecretaría de Agricultura Familiar, la municipalidad de San Carlos, la Central de Trabajadores Argentinos, la unión vecinal de Capiz Alto, la Quincha y la Escuela Popular de la Tierra.

Se trabaja con los destinatarios y con vecinos interesados en el aprendizaje de la técnica, junto con alumnos de las carreras de Comunicación Social, Trabajo Social e Ingeniería agronómica”, detalló uno de los investigadores. El diseño y utilización de los recursos para la vivienda son abordados en forma participativa y la capacitación está a cargo de un equipo de técnicos especialistas en bioconstrucción, vinculados a las organizaciones intervinientes en el proyecto”.

Métodos de construcción: identidad, tradición e innovación técnica

Gran parte de la población de las zonas rurales mantiene una identidad con prácticas culturales de construcción de vivienda natural, que se había desestimado. “La construcción en tierra cruda -sistemas que utilizan la tierra cocida al sol-, es el principal método constructivo que se desarrolla en este medio. En algunos departamentos de la provincia de Mendoza alcanza el 80% de la construcción, por lo que no sólo conforman el capital habitacional, sino también espacios de agro-producción como bodegas y galpones, entre otras.

Las primeras viviendas de San Carlos utilizaban jarillas, chilca, algarrobo y con ellas se levantaban los muros que luego eran cubiertos con barro. La mayoría de las construcciones en tierra se realizaban por autoconstrucción; en general era una acción familiar y en algunos casos comunitaria. La provisión de viviendas era una acción obligada y una capacidad incuestionable en cada familia.

Tres fueron las razones fundamentales por las que se optó por el sistema de quincha: la falta de recursos de las familias para acceder a una vivienda mediante las líneas tradicionales; la capacidad de apropiarse de tecnologías no convencionales a partir de los saberes empíricos tradicionales, incorporándola con los saberes técnicos que brinden seguridad y confort a la vivienda; y la posibilidad de diseñar la vivienda en forma participativa, acorde a las necesidades específicas de cada familia.

Desde el proyecto de Extensión Universitaria se realizó la sistematización y el acompañamiento en el proceso de construcción, el registro de la experiencia

mediante herramientas audiovisuales y de documentación técnica, que permitirá obtener una producción teórica que sirva de modelo demostrativo para otras intervenciones en el sector, así como la promoción de mayores respuestas institucionales de los organismos públicos competentes.